

DISCURSO EN EL DÍA DEL MAESTRO UNIVERSIDAD DE PLAYA ANCHA 2017

Dr. Daniel S. Lagos Altamirano

Profesor Titular, grado 1

Director Departamento de Lingüística

dlagos@upla.cl Viernes 13 de octubre 2017.-

Sean mis primeras palabras de agradecimiento por el hecho de estar invitado para estar presente en esta ceremonia del Día del Maestro, año 2017, expresando no solo mi sentir como Maestro, sino también por haber sido elegido, talvez sin merecerlo, para ser el portavoz de todos mis colegas docentes a quienes nuestra casa de estudios rinde hoy un homenaje por la labor cumplida durante 25, 30, 35, 40 y 45 años de labor en nuestra Universidad y expresar con sinceridad nuestra admiración, saludo y respeto para cada uno de los docentes, hombres y mujeres, que cada día, conscientes de su rol de formadores, cumplen su noble tarea de formación en las aulas, talleres, laboratorios, clínicas, gimnasios de nuestra Universidad, y asimismo entregar también un saludo afectuoso a nuestros estudiantes de Pedagogía que hoy se forman en nuestra Universidad, y que han elegido al igual que los docentes hoy reconocidos en esta ceremonia y a los que laboran diariamente en ella, la noble tarea de sembrar la semilla del saber en las siguientes generaciones de estudiantes de nuestro país.

Emoción por estar presente hoy en esta emblemática Aula Magna que fue testigo de mis inicios como estudiante de Pedagogía en Castellano en el Instituto Pedagógico de Valparaíso de la Universidad de Chile, pues fue en esta misma aula donde recibí mis primeras lecciones de Lingüística General del destacado maestro, Profesor **Gastón Carrillo Herrera**, en cuya cátedra me formé como ayudante ad honorem, Ayudante meritante, Ayudante Segundo, Ayudante Primero, Instructor, hasta llegar, después de largos años, a Profesor Titular.

Esta misma Aula Magna que hoy lleva el nombre Aula Dr. Félix Morales Pettorino, mi segundo mentor, de quien también sería su ayudante- alumno y continuador en la cátedra de Fonología y que tuvo el noble gesto de invitarme a ser coautor del **Manual de Fonología del Español**, primer texto que sobre la materia se escribía en nuestro país, y que hoy, pasados 47 años, y en su quinta edición, sigue siendo un texto fundamental en la enseñanza de la disciplina para quienes se inician en el estudio del aspecto fónico de la lengua Española.

Mis agradecimientos a Dios por haberme dado el ser, el entendimiento, la salud, y el haberme guiado para traerme a esta Casa de Estudios, motivado por la fama pedagógica de sus profesores cuyos textos se distribuían y conocían desde Arica a Punta Arenas en los establecimientos fiscales del país. En mi querido Liceo Fiscal de la Ciudad de Victoria, mis textos de estudios de Inglés, llevaban el nombre de de Ramiro Paez Boggioni, mis textos de Castellano pertenecían al Profesor Florencio Valenzuela y los de Gramática española a Félix Morales, en tanto que los de Biología llevaban el nombre de Eduardo Hess, todos profesores del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, sede Valparaíso, y paralelamente del Liceo Eduardo de la Barra.

Agradecer también en esta ocasión a mis padres por el amor, ejemplo de conducta y sacrificio personal que me permitieron llegar a una educación pública de excelencia y me brindaron un apoyo y estímulo constante para ser el primer miembro de la familia que ingresaba a la Universidad.

Agradecer, asimismo, a mis familiares más íntimos por la comprensión demostrada en relación a mi quehacer docente, que me ha llevado, muchas veces, durante estos 45 años, a alejarme de casa por fines de semana, días y meses, en busca del conocimiento, de las estructuras fónicas, lingüísticas y culturales de otras latitudes, de otros pueblos, otras culturas, tan válidas y ricas como la nuestra, cuyo conocimiento enriquece nuestra vida y visión del mundo y su realidad.

Agradecer a mis dos profesores mentores Gastón Carrillo y Félix Morales, de prolífica trayectoria lingüística que me precedieron en esta Casa de Estudios como Maestros de la Lingüística, la Dialectología y la Fonología hispánica y Lingüística vernacular y que después de 45 años, dejo bajo la responsabilidad, entre otros, de la Dra. Ivonne Fuentes Román, del Dr. Juan Pablo Reyes Núñez, del Dr. René

Venegas Velásquez de la Dra. María Teresa Núñez Herrera, y de las profesoras con grado de Magíster Katherine Fuentes Alarcón, Mónica Olivares Flández, Priscila García Peña y Mirka Herrera.

Se dice que “las condecoraciones , los honores, las distinciones, nunca deben buscarse, nunca deben rechazarse y nunca deben mostrarse”. A esto agrego el pensamiento de un escritor que sabiamente señaló: “Cuando percibas los aplausos del triunfo, que suenen también en tus oídos las risas que provocaste con tus fracasos”, y sin duda, que en estos 45 años ha habido avances pero también muchos y variados retrocesos, cada uno de los cuales nos ha ayudado a enriquecer nuestro quehacer profesional.

Recojo, medito y aplico ambas sentencias: acepto este reconocimiento de honor no buscado, con humildad y confiado que todo puede ir en beneficio de la causa lingüística, y docente, de la cual esta Casa de Estudios a través de sus casi 70 años tiene mucho que decir y mostrar a la comunidad regional, nacional e internacional.

Nombro solo dos de mis maestros, porque sería largo comenzar a mencionar a cada uno de los profesores que durante mi formación pedagógica y profesional aportaron su saber, su conocimiento, a mi propia formación. No todos ellos, desgraciadamente pudieron tener el privilegio que tenemos hoy los profesores reconocidos por años de servicio institucional y el que yo tengo de recibir de mi casa de estudios esta distinción por 45 años de trabajo.

Los aciagos hechos que afectaron a nuestro país a partir del 11 de septiembre de 1973, dejaron esta Casa de Estudios cerrada entre septiembre de 1973 y marzo de 1974, para servir, en el intertanto, como cuartel para las tropas navales de la zona, mientras que muchos de nuestros maestros, de nuestros compañeros, debieron enfrentar la exoneración, el exilio, el destierro e incluso la muerte. A ellos, a los que no pudieron terminar su tarea de maestros, ni su formación como docentes en nuestra casa de estudios, que también fue la de ellos, vaya también, en una día como este, nuestro saludo y reconocimiento por la labor cumplida.

Mi inicio y los inicios de los colegas que hoy cumplen 45 años como Profesor en esta Casa de Estudios fue en una época en que trabajar en la Universidad de Chile y participar en un grupo académico, constituía un honor muy apetecido: se concursaban los cargos y se hacía mérito, a

veces por extensos períodos *ad-honorem* para poder postular a una Ayudantía, pero también, a diferencia de lo que ocurre hoy, desde el primer nombramiento como ayudante se pasaba a formar parte del plantel universitario, se comenzaba a imponer en la caja de empleados públicos y se establecía, por tanto, la calidad de empleado público y que es lo que hoy nos permite, a los más antiguos, recibir el reconocimiento por 45 años de servicio en la educación pública, estatal y regional.

Todos los aquí presentes sabemos que los docentes universitarios no se improvisan, ni se sacan de la manga de los magos; hay que pasar por un largo período de formación y de profesionalización del profesor universitario, y nuestra querida Universidad, debo reconocerlo, está al debe en la formación de sus cuadros de relevo, con un reglamento de Ayudantías, añejo y obsoleto, que no estimula, sino que a la inversa coarta la formación del ayudante, y su paso a Profesor Instructor, con un límite de horas de dedicación que no puede sobrepasar las 12 y, peor aún, con una limitación en su nombramiento que no puede sobrepasar los dos años.

Sin una clara definición de una Carrera académica estoy cierto no habrá tampoco investigación y se corre el riesgo de llenarnos de docentes repetidores de contenidos, deambulando entre universidades, haciendo un remedo de docencia que podrá impresionar a alumnos recién egresados de la enseñanza media, pero que a ellos les va dejando cada vez más un vacío de conocimientos, y ninguna posibilidad de actualización.

Se está produciendo hoy una brecha generacional, la generación de relevo no se hace presente, se va perdiendo el interés por la enseñanza, la pedagogía, la formación disciplinaria. Desaparecen paulatinamente las cabezas conductoras por fallecimiento o retiro y se precipitan situaciones que no se preveían ni en las mentes más negativistas.

Frente a un éxodo masivo de profesores ilusionados en recibir un incentivo al retiro que recompense, aunque sea parcialmente, el descalabro financiero que significa hoy, en nuestro país acogerse a retiro, con pensiones miserables producto del actual sistema provisional, implementado en la Dictadura Militar y que en 27 años de "democracia" ningún Gobierno ha sido capaz ni ha querido cambiar.

La Universidad de Playa Ancha no puede seguir resistiendo que el 70 % de sus académicos esté con nombramiento permanente en la contrata con un desgaste emocional y administrativo muy grande.

Además, como Universidad debe proceder rápidamente al proceso de actualización de las jerarquizaciones. Hoy día nos encontramos con docentes universitarios que llevan más de 15 y hasta 25 años en su mismo grado. Algo debe cambiar para mejorar la situación laboral de nuestros maestros universitarios sobre todo en esta nuestra Universidad que forma profesores, de lo contrario la definición de Universidad con enfoque social, inclusiva e intercultural no pasará de ser una buena frase para llenar los formularios de los procesos de acreditación, pero sin asidero en la realidad.

Es a nuestra Universidad, distinguida este año como la mejor en el país en el área de la formación inicial a la que le corresponde velar por la ética de la enseñanza en cada una de sus especialidades, por la dignidad de sus docentes tan amenazada en el presente por la aparición de distintas Universidades privadas que sin recursos de personal idóneo ni la implementación de planta física, ni equipos ni material, buscan maximizar el número de alumnos para aprovechar elevados ingresos y obtener pingües beneficios económicos ante la pasividad de los Colegios Profesionales y la oficina para la educación superior dependiente del Ministerio de Educación que debieran controlar realmente lo que se realiza y cómo se realiza esta enseñanza.

Si aspiramos a que nuestro sistema educativo alcance la creatividad y conciencia social necesarias para un aprendizaje efectivo y duradero, el elemento clave es la docencia en el mejor de sus niveles, con docentes comprometidos con el desarrollo de nuestros estudiantes. Docentes que comprendan la enorme labor que esto implica para toda la sociedad. Sin duda este ha sido por 45 años el compromiso de los hoy galardonados y que esperamos lo sea también el de cada uno de los maestros de esta nuestra Universidad a lo largo de su trayectoria en la vida educativa, con una metodología reconocida donde el aprendizaje vaya más allá de su espacio natural, el aula, y trasladarlo a las calles, a los parques, a los teatros y, a la vez, esto es, a la sociedad entera.

Muchísimas felicidades en este día, para todos los maestros reconocidos en este año 2017.

También muchísimas felicidades a todos los maestros y maestras, con quienes celebramos este día y que cotidianamente trabajan para construir redes de aprendizaje efectivo, y que conforman una sola comunidad que lucha junta, que lucha unida, por salir adelante, que lucha por el bienestar de nuestro país, que lucha por un bienestar construido sobre la base de la educación de calidad equitativa, inclusiva e intercultural.-

Culmino ya estas reflexiones, parafraseando y haciendo míos, algunos de los versos de la insigne poetisa Gabriela Mistral, vertidos en la Oración de la Maestra.

¡SEÑOR! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe;

que lleve el nombre de maestro, que Tú llevaste por la Tierra.

Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes.

MAESTRO, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto

Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aún me turba,

la mezquina insinuación de protesta que sube de mí cuando me hieren.

No me duela la incompreensión ni me entristezca el olvido de las que enseñé.

¡AMIGO, acompáñame! ¡Sosténme!

Muchas veces no tendré sino a Ti a mi lado.

Cuando mi doctrina sea más casta y más quemante mi verdad,

me quedaré sin los mundanos;

pero **TÚ** me oprimirás entonces contra tu corazón,

el que supo harto de soledad y desamparo.

Yo no buscaré sino en tu mirada la dulzura de las aprobaciones.
Dame sencillez y dame profundidad;

líbrame de ser complicado o banal en mi lección cotidiana". .

Felicidades, maestras y maestros.